

VIOLENCIA ESCOLAR EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA DEL INSTITUTO CULTURA NACIONAL DE TEGUCIGALPA

Bullying in elementary school and high school in the National Culture Institute of Tegucigalpa

German L. Zavala*, Daniel A. Sandoval V., María F. Calderón S., Valerie Claros M., Caroll F. Valeriano B., Gina M. Velásquez G., Elena M. Lazo L., Heidi M. Vásquez E[†].

RESUMEN

Acoso escolar es un continuo y deliberado uso de violencia que recibe un niño por parte de otro u otros, que se comportan cruelmente con él, a fin de someterlo, apocarlo, asustarlo, amenazarlo y que atentan contra su dignidad. **Objetivo:** Establecer los tipos de violencia escolar que sufren los estudiantes de educación primaria y secundaria del Instituto Cultura Nacional, Tegucigalpa, Honduras Mayo, 2011. **Métodos:** Se realizó un estudio descriptivo de corte transversal, la población fue de 504 estudiantes de diferentes edades y niveles escolares, con una muestra de 226 alumnos; el sistema de muestreo fue estratificado por grados escolares de primaria 4°, 5° y 6° y secundario de diferentes carreras. La unidad de análisis fue seleccionada en forma aleatoria.

Para la recolección de datos se elaboró un instrumento organizado y estructurado con datos generales y los propios de la violencia escolar. Se utilizó una variación del "Test de Cisneros" que mide violencia escolar (fiabilidad de 0.96), se capacitó a los investigadores para la recolección de la información. **Resultados:** La prevalencia de violencia escolar fue 36% (81), el tipo de violencia enfrentada por los escolares fue: verbal 68(84%), psicológica 59(73%), física 57(70%), económica 39(48%), social 25(31%); predominó en el sexo masculino 47(42%); la violencia según rangos de edad de los escolares afectados ocurrió en; de 8 a 10 años 7(64%), de 11 a 13 22(51%) y en mayores de 17 años 19(25%); las consecuencias emocionales en las víctimas de violencia fueron: tristeza 17(7%), llanto 11(5%), sin deseo de asistir a clase 6(3%); 78 (47%) de los niños estudiados han observado actos de violencia escolar; 133 (59%) se perciben como agresores; el área física de la escuela donde ocurrió la agresión son aulas de clases 37(16%) y cancha deportiva 20(9%).

Conclusión: La violencia escolar está presente en la población estudiantil, cuyo ámbito de expresión es el colegio, con participación de estudiantes de ambos sexos y diferentes edades, impactando emocionalmente a quienes la sufren.

Palabras clave: Acoso escolar, violencia, maltrato a los niños, prevalencia, tipos de violencia.

ABSTRACT

School bullying is a continuous and deliberate use of violence that a child receives from one or more of his kind, who behave in a cruel manner toward him or her, with the purpose of subduing, belittling, frighten or threaten them, attempting with their dignity. **Objective:** to determine the types of school violence that primary and secondary students in the National Culture Institute of Tegucigalpa, Honduras, May 2011. **Method:** a cross-sectional descriptive study was designed, the universe were 504 students from different age groups and school levels; the sample were 226 students, stratified by grades, 4°, 5° y 6° in the primary level and by the carrier orientation in the secondary level. The analysis units were randomly selected. Data was collected using a structured questionnaire which includes general data and specific information about the school violence. The Cisneros test for bullying was used which has a high reliability (0.96); the researchers were trained for the data recollection. **Results:** the prevalence of school violence was 81, (36%) the type of violence confronted by the students was: verbal 68 (84%), psychological 59 (73%), physical 57 (70%), economical 39 (48%),social 25 (31%); it was more frequent in the masculine group 25 (42%); violence by age of the affected students: in the 8-10 group 7 (64%), 22 (51%) in the 11- 13 year old group and 19 (25%) in the 17 years and over group; the emotional consequences in the violence victims were: sadness 17 (7%),

*Profesor Titular, Departamento de Salud Pública, UNAH.
†Estudiantes de V año de la Carrera de Medicina, UNAH.

crying 11 (5%), without desire to attend school 6 (3%); 78(47%) of the children studied has observed or witnessed school violence acts; 133 (59%) of the students perceived themselves as aggressors; the physical area in the school where the violence occurred in classrooms 37 (16%) and sport area 20 (9%).

Conclusion: School violence is present in the student population, it occurs in the school spaces, with participation of pupils of both sexes and of different age groups, and it has an emotional impact on those that suffer it.

Keywords: Bullying, violence, child abuse, prevalence, type of violence.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la violencia ha aumentado en los últimos tiempos, afecta diferentes etapas de la vida de las personas, En los últimos años también se ha observado violencia ligada al género, al hostigamiento y acoso laboral “mobbing” y al maltrato entre pares “bullying”.⁽¹⁾

La Organización Mundial de la Salud (OMS), define la violencia como el uso deliberado de fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de producir lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos de muerte, del desarrollo o privaciones⁽²⁾. En 1996 esta Organización declara que la violencia se considere uno de los principales problemas de salud pública en el mundo⁽³⁾.

El programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), afirma que Centroamérica concentra los países con mayor violencia. Honduras fue en 2012 el país con más asesinatos a nivel mundial, con 82 por cada 100.000 habitantes, contra un promedio mundial de 6,5 homicidios⁽⁴⁾.

La violencia por su propia naturaleza es destructiva y asusta por su irracionalidad; impacta no sólo a quien la sufre, sino también a quien la presencia⁽⁵⁾. Aunque el concepto de violencia es como el de agresividad, muy difícil de definir⁽⁶⁾, no todos los autores coinciden, los términos agresión y violencia se utilizan para significar una conducta, cuya actualización se dirigen las

tendencias impulsivas o sea se ha cometido una agresión, se ha practicado violencia⁽⁷⁾.

Enfocar el tema de la violencia supone, hacer referencia a múltiples y complejos determinantes de la misma, como los factores históricos, comunitarios, institucionales, familiares e individuales⁽¹⁾. Dentro de este contexto que se señala se puede visualizar un fenómeno particular que es la violencia en las escuelas.

El problema de la violencia escolar se ha caracterizado recientemente por ser un fenómeno oculto, que a pesar de haber estado presente en las relaciones entre los menores en los centros educativos y fuera de los mismos, no había generado estudios, reflexiones, reacciones, en el ámbito académico ni en instancias oficiales. De hecho, muchos de los actos de acoso escolar fueron y siguen siendo considerados parte integrante de la experiencia escolar, inherente a la dinámica propia del ámbito escolar, como una lección más de la escuela en que el menor tiene que aprender a; resistir, defenderse, hacerse respetar e incluso devolver el golpe⁽⁸⁾.

Con frecuencia la violencia en la escuela se asocia a situaciones como indisciplina, robos, peleas, destrucción de material y de la infraestructura de instituciones educativas, sin embargo existen otras formas de violencia⁽⁹⁾, que incluyen otros hechos, no siempre tan explícitos y se describen como; “comportamientos propios de la infancia”, “cosas de niños en las que no hay que meterse”, “siempre han ocurrido” y, además, “ayudan a fortalecer” el carácter del joven. Hay quien afirma que una dosis de agresividad entre los escolares es necesaria para formar adultos capaces de moverse en el mundo tal cual es⁽¹⁰⁾.

Sin embargo, el interés de los investigadores en este tema comienza aproximadamente en los años 70 con estudios tendentes a evaluar este tipo de comportamiento violento⁽¹¹⁾, Olweus fue pionero en el estudio de bullying o acoso escolar (1973), después que publicara su libro sobre “agresión en la escuela” y los estudios longitudinales realizados posteriormente por el mismo Olweus y por otros investigadores, surgió la preocupación por conocer el problema en otros países⁽¹²⁾.

El término “bullying”, no procede del término inglés “BULL” (toro) sino del vocablo holandés “boel” que

significa “amante” pero en un sentido peyorativo ya que se aplicaba a los proxenetas. El término bullying es un anglicismo, que se traduce como “matonismo” (bully significa matón y, to bully, significa intimidar con gritos, amenazas y maltratar a los débiles)⁽⁷⁾.

Existen diferencias en cuanto al uso y comprensión del término bullying, partiendo de la evolución histórica del concepto y la dificultad de traducir la palabra inglesa bully a otros idiomas, para el caso distintas palabras sugieren diferentes interpretaciones en distintos países. Así, el término japonés “ijime” tiene connotaciones menos violentas y pone de manifiesto una mayor relevancia social o los términos italianos “prepotenza” o “violenza” implican una conducta muy relacionada con la violencia física dejando a un lado la violencia verbal y la exclusión social⁽¹³⁾.

A principios del 2001 se realizó la Primera Conferencia Europea sobre Violencia Escolar, organizada por el colegio Goldsmiths de la Universidad de Londres, aborda principalmente el tema de la intimidación en el contexto escolar⁽⁶⁾. La relevancia que tiene la convivencia y la violencia en la educación a nivel mundial, se refleja en la declaración de la UNESCO (2007) del período 2001-2010 como la “Década Internacional por una Cultura de Paz y No-Violencia para los Niños del Mundo”. Entender los elementos clave que participan de este fenómeno será por tanto fundamental para un abordaje exitoso de una construcción positiva de la convivencia escolar⁽¹⁴⁾.

Las manifestaciones de preocupación por las repercusiones en el desarrollo de los niños por violencia se encuentran plasmadas en la Declaración de los Derechos del Niño (DDN) proclamada por las Naciones Unidas el 30 de noviembre de 1959. Los principios planteados en la DDN reflejan tanto la preocupación como la lucha contra la violencia escolar en cualquier parte del mundo y el respeto a la dignidad a la persona como base fundamental de todo estado de derecho⁽⁸⁾. Existe evidencia que el problema del bullying ocurre a nivel de las escuelas y tiene consecuencias negativas a corto o largo plazo en los escolares, se considera multicausal y por ciertas características se dificulta su estudio. Esas dificultades se observan cuando se trata de definir bullying, de tal manera, que la definición de

es de Olweus: “Un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos”⁽¹⁶⁾, el mismo autor retoma los conceptos de acciones negativas planteados por él en décadas anteriores pues estos no eran claros, definiendo que: “Se produce una acción negativa cuando alguien de forma intencionada, causa daño, hierre o incomoda a otra persona.

Se pueden cometer acciones negativas de palabra, por ejemplo con amenazas y burlas, tomar el pelo o poner motes. Comete una acción negativa quien golpea, empuja, da una patada, pellizca o impide el paso a otro mediante el contacto físico. También es posible llevar a cabo acciones negativas sin el uso de la palabra y sin el contacto físico, sino por ejemplo, mediante muecas, gestos obscenos, excluyendo de un grupo a alguien adrede, o negándose a cumplir los deseos de otra persona” (1998) y se enfatiza que estas acciones deben ocurrir repetidamente por un periodo de tiempo. Además resalta que debe de existir una relación de poder asimétrica en la que el alumno o alumna víctima no se defiende⁽¹⁷⁾.

De acuerdo a lo anterior se han clasificado los tipos de acoso escolar como: verbal, físico, intimidaciones psicológicas, agresiones físicas, aislamiento social (especialmente manifiesto en la propagación de rumores descalificadores y humillantes que pretenden la exclusión y aislamiento del grupo)⁽¹⁰⁾, también se dan casos de tipo racista o de acoso sexual. En los últimos años se están dando nuevas modalidades de acoso por la difusión de nuevas tecnologías llamado cyberbullying, que consiste en enviar mensajes de móvil o de correo electrónico anónimo, llamadas de teléfono anónimas en las cuales se hostiga y se amenaza a las víctimas⁽⁸⁾.

Los participantes de la violencia escolar se pueden clasificar en cuatro categorías: agresor (bully), víctima, víctima-agresor y el neutro o los testigos, espectadores o bystanders (compañero no implicado en el fenómeno de acoso)⁽¹⁸⁾. Es importante introducir un concepto complementario para comprender el fenómeno de la violencia, se trata de aclarar que no solamente es necesario definir los elementos participantes sino la

acción, por tanto se concibe la victimización como “conducta de persecución física o psicológica, o ambas, que realiza un alumno contra otro, al que elige como víctima de repetidos ataques”.

Derivado del concepto anterior los implicados en el bullying tienen características tales como:

a) Las víctimas: son percibidas como inseguras, sensitivas, poco asertivas, físicamente más débiles, con pocas habilidades sociales, con pocos amigos y en general buenos alumnos. Como consecuencias del bullying presentan ansiedad, depresión, deseo de no ir a clases con ausentismo escolar y deterioro en el rendimiento, presentan problemas de salud somática, dos a cuatro veces más que sus pares no victimizados. Si la victimización se prolonga, puede aparecer ideación suicida. En la adultez hay mayor desajuste psicosocial.

b) Los agresores o bullies: son físicamente más fuertes que sus pares, dominantes, impulsivos, no siguen reglas, con baja tolerancia a la frustración, desafiantes ante la autoridad, con buena autoestima, tienen actitud hacia la violencia, esperan crear conflictos donde no los hay, no empatizan con el dolor de la víctima, ni se arrepienten de sus actos. Como consecuencia de su conducta, adquieren un patrón para relacionarse con sus pares, consiguiendo sus objetivos con esto, aumentando su estatus dentro del grupo que los refuerza. Al persistir, caen en otros desajustes sociales como vandalismo, mal rendimiento académico, uso de alcohol, portación de armas y robos. Para los psiquiatras los bullies sufren principalmente trastornos de impulsividad y de personalidad⁽²⁾.

c) Los bully-victima: tienden a ser hiperactivos con dificultad para concentrarse, son impulsivos, de tal modo que devuelven el ataque, tienden a maltratar a niños menores o más débiles que ellos. Son los que han acusado más problemas de salud que las víctimas. Han tenido más problemas académicos que los agresores y mayor uso de tabaco y alcohol.

d) Los testigos, espectadores o bystanders: entre el 60 y 70% del universo restante son la audiencia del agresor, pueden ser alumnos modelos, que de alguna manera acaban interiorizando errores de atribución hacia la víctima o tienen miedo de acabar siendo las

víctimas, perdiendo popularidad al defenderle. El agresor se ve estimulado o inhibido por ellos^(10,16,19-21).

Esta forma de violencia puede generar repercusiones a corto, mediano y largo plazo en la víctima, el agresor y los testigos.

Tanto las víctimas como los agresores presentan mayor riesgo de problemas de adaptación psicosocial y tienen mayores probabilidades de desarrollar en el futuro otras formas de violencia y conductas antisociales. Las víctimas pueden desarrollar trastornos psicopatológicos y psicosociales que incluyen exacerbación de enfermedades crónicas, así como trastornos del sueño y conducta alimentaria, enuresis, auto o heteroagresividad, disminución del rendimiento escolar y conductas de mayor riesgo. El riesgo de suicidio aumenta en los adolescentes, aun cuando no se haya diagnosticado o no presenten depresión mayor al tomar tal decisión. Estas repercusiones psicosociales además pueden ocasionar distintos grados de disfunción familiar⁽²¹⁾.- Kim y Leventhal (2008) mencionado por Kathleen P. Allen, examinando la relación entre suicidio y violencia escolar, concluyen que el bullying no solamente interfiere con el proceso de desarrollo normal educativo sino también coloca al adolescente en un riesgo innecesario y adicional de ideación suicida o de realizar en forma concreta tal pensamiento^(16,22).

Se han considerado algunos factores condicionantes para la presencia de bullying como: padres distantes, poco cálidos, sobreprotectores, violentos; familia poco cohesionadas, disfuncional; victimización entre hermanos e historias de violencia, castigos inconsistentes y físicos. Otros autores están asociando los estilos de crianza que se caracteriza por bajo control y supervisión familiar, desestructuración familiar, poca participación educativa de los padres⁽²³⁾. Olweus, en 1980, señaló tres factores en el ámbito familiar que a su juicio son decisivos para el desarrollo de modelos de agresión entre los alumnos: 1) actitud emotiva negativa de los padres, exponiendo socialmente a sus hijos, sin afecto ni dedicación; 2) la ausencia de límites y permisividad ante la conducta agresiva de su hijo y 3) uso del castigo físico y el maltrato emocional para afirmar su autoridad. En cuanto a los factores dependientes de la escuela, las condiciones de riesgo y protección que sobre ella influyen son múltiples y

complejas. Se sabe que en aquellas instituciones que tienen bien establecidas formas de prevenir, denunciar y actuar eficazmente ante este fenómeno hay menos problemas y se abordan antes que se cronifiquen. Deben existir límites bien específicos y una disciplina coherente, basada en el afecto y apoyo⁽¹⁶⁾.

Otros factores a considerar son la edad (más frecuente entre los 10 y 14 años del sexo masculino), factores familiares, sobreprotección de los padres y el consumo de sustancias adictivas como tabaco, alcohol y otras drogas de abuso⁽¹²⁾. El haber sufrido violencia en la niñez o ser testigo de la misma puede convertir al niño en un perpetrador de la violencia⁽²⁴⁾.

Como fenómeno complejo, la violencia escolar necesita ser analizada tomando en consideración la interrelación entre los distintos niveles participantes que operan en y a través de ella. El modelo ecológico de Bronfenbrenner (1989), inserto dentro de la dinámicas relacionales de la escuela, guardan relación con el clima de los espacios de aprendizaje y convivencia, así como con aspectos del entorno y de políticas del establecimiento educacional⁽¹⁵⁾.

Una perspectiva que pretende superar el análisis individualista es el de la Psicología social, que explica o comprende el bullying como un fenómeno grupal e intergrupal. Desde esta perspectiva, se destaca el rol participativo que ocupan los espectadores o testigos de la agresión y las motivaciones de afiliación, pertenencia, estatus y poder que subyacen a las agresiones escolares⁽¹⁵⁾.

La perspectiva social-ecológica explica que la violencia escolar es un fenómeno en el cual se conjugan elementos de múltiples niveles de análisis; entre ellos, los niveles individuales, diádicos, grupales, sociales y culturales. Según este modelo permite integrar los comportamientos individuales, la dinámica de las interacciones sociales, como la formación de grupos, circunscritos en un contexto socio-cultural.

Desde la perspectiva de la investigación social se enfatiza el papel socioemocional que juega el clima del aula. Se entiende por clima del aula la percepción de los alumnos y el profesor en referente a los aspectos del aula que influyen en la calidad de las relaciones y los aprendizajes.

La teoría del aprendizaje en bullying, pretende explicar que la violencia escolar es un comportamiento aprendido más que un deseo de dominar a otro. El foco de atención se sitúa en el aprendizaje que los menores tienen en su contexto familiar y su relación con futuros patrones de comportamientos agresivos⁽¹⁵⁾. La violencia escolar está presente en la población estudiantil, se convirtió en un problema de salud pública y se manifiesta de diversas formas, la más visible es el maltrato físico que por su expresión es la más evidente por lo que se planteó el siguiente objetivo: Establecer los tipos de violencia escolar que sufren los alumnos de educación primaria y secundaria del colegio Cultura Nacional, Tegucigalpa, Honduras, Mayo 2011.

MÉTODOS

Se realizó un estudio descriptivo de corte transversal. La población de estudio fue 504 estudiantes de diferentes edades y de distintos niveles escolares. La muestra se calculó con fórmula en la cual se conoce el universo y fue de 226; para obtener la muestra por estrato se consideró cada grado escolar como sub grupo, posteriormente se dividió cada estrato por el total de alumnos y el resultado se multiplicó por el tamaño de muestra, la estratificación fue: nivel primario 4º, 5º y 6º grado y del nivel secundario de las carreras: Ciclo Común, Bachillerato en Ciencias y Letras, Comercio, Computación, Administración de Empresas y Turismo. La unidad de análisis se seleccionó en forma aleatoria.

Criterios de inclusión: todos los estudiantes que estaban presentes al momento del levantamiento de datos y que estaban de acuerdo en dar la información que se solicitaba.

Criterios de exclusión: ausentismo escolar por un periodo de tres meses y estudiantes que se negaron a dar información.

Para la recolección de datos se elaboró un cuestionario que contempló datos generales de los estudiantes y se utilizó una variación del "Test de Cisneros" que sirve para medir violencia escolar, con una fiabilidad de 0.96; se realizó la prueba piloto previo inicio de la recolección de datos. El psicólogo de la Institución capacitó a los investigadores para la utilización del Test, así como para entrevistar a los escolares.

El análisis de datos se efectuó en los programas de EPI-INFO 2003, versión 3.3.2 y Microsoft Office Excel 2007. El análisis estadístico manejado fue el test de X^2 para $p < 0.05$, OR, Ra.

RESULTADOS

De la población estudiada (226), la frecuencia de violencia escolar encontrada fue 81(36%) y los que no habían sufrido 145(64%); el tipo de violencia: verbal 68(84%), en este indicador predominó apodos, insultos y gritos; psicológica 59(73%), en este aspecto prevaleció las burlas, humillaciones y desprecio; física 57(70%), los estudiantes refirieron recibir golpes,

empujones y mordeduras; económica 39(48%), las agresiones expresadas fueron: robo de útiles escolares, daños a objetos privados y robo de comida, entre otros. La distribución por sexo de la población víctima de violencia escolar, femenina 34(30%) y masculino 47(42%); la edad de los escolares que ocupó el primer lugar se situó en el rango de 8-10 años, resultando la prueba de $X^2 = 12.617$ para $p < 0.01$ significativo. En relación con el estado civil de los padres, la violencia fue mayor en el grupo de unión libre en un 45%; con respecto a la religión no se observó diferencia significativa de los que profesan y no profesan ninguna religión. (Cuadro N° 1).

Cuadro N°1: Características socio-demográficas de la población estudiantil del Instituto Cultura Nacional, mayo 2011.

Variable	Indicador	Violencia		Estadístico	P
		Si	No		
Sexo	F	34(30%)	80(70%)	$X^2=3.620$ OR=1.7Ra=	P>0.05 NS
	M	47(42%)	65(58%)		
Edad	8-10	7(64%)	4(36%)	$X^2=12.617$	P<0.01 **
	11-13	22(51%)	21(49%)		
	14-16	33(34%)	63(66%)		
	≥ 17	19(25%)	57(75%)		
Estado civil de los padres	Casados	40(34%)	79(66%)	$X^2=2.343$	P>0.05 NS
	Divorciados	4(29%)	10(71%)		
	Separados	21(40%)	32(60%)		
	Unión libre	13(45%)	16(55%)		
	Viudo	2(25%)	6(75%)		
Religión	No sabe	1(33%)	2(67%)	$X^2=0.017$ OR=1.04	P>0.05 NS
	Sí	56(36%)	99(64%)		
	No	25(35%)	46(65%)		

Sobre los hábitos tóxicos, la ingestión de bebidas alcohólicas fue 13(10%) y refirieron fumar cigarrillos 12(48%). No hubo diferencia significativa, sin embar-

go se observó la diferencia porcentual entre los estudiantes que afirmaron y negaron la ingesta de bebidas alcohólicas. (Cuadro N°2).

Cuadro N°2: Hábitos tóxicos de la población estudiantil.

Variable	Indicador	Violencia		Estadístico	P
		Si	no		
Ingestión de bebidas alcohólicas	Sí	13(10%)	123(90%)	$X^2=0.030$ OR=1.06	P>0.05 NS
	No	68(76%)	22(24%)		
Fumar cigarrillos	Sí	12(48%)	13(52%)	$X^2=1.807$ OR=1.76	P>0.05 NS
	No	69(34%)	132(66%)		

El 37(46%) de los estudiantes víctimas de violencia escolar refirieron que la relación de los padres era buena; regular 27(33%); mala 15(18%) y el 2(2%) no contestó.

En relación a las características de la violencia, se indagó sobre haber presenciado algún tipo de violencia, siendo afirmativo 78(47%) resultando altamente significativa la prueba estadística. (Cuadro N°3).

Cuadro N°3: Presencia de violencia de la población estudiantil.

Variable	Indicador	Violencia		Estadístico	P
		Si	no		
Ha presenciado actos de violencia escolar	Si	78(47%)	87(53%)	X ² =4.960 OR=17Ra=74%	P<0.001 **
	No	3(5%)	58(95%)		

Los escolares que se comportaron como observadores de la violencia fueron 165(73%); la frecuencia de los que se consideraron agresores al momento de la investigación fue de 133(59%). (Cuadro N°4).

Cuadro N°4: Observación y agresores de la población estudiantil,

Variable	Indicador	Frecuencia
Observadores de violencia	Si	165(73%)
	no	61(27%)
Agresores de violencia	Si	133(59%)
	no	93(41%)

La consecuencia emocional de la violencia escolar en la víctima fue tristeza/sin deseo de asistir a clase 17(21%), llanto/sin deseo de asistir a clase 11(14%), sin embargo no tuvieron ninguna consecuencia 36(44%), tristeza 6(7%); la respuesta dada ante la agresión, 20(25%) respondieron que lo hicieron con la misma agresión y golpear al agresor 8(10%). En cuanto a la violencia económica 39(47%) las agresiones fueron: robo de útiles escolares, daños a objetos privados y robo de comida

Cuadro N° 5: Características de la violencia estudiantil

Variabes	Indicador	Presencia de Violencia
Consecuencia emocional en la víctima	Llanto Sin deseo de asistir a clases.	11(14%)
	Tristeza	6(7%)
	Tristeza/sin deseo de asistir a clases/llanto.	17(21%)
	Otras combinaciones	8(10%)
	Ninguna	3(4%)
	Np	36(44%)
Tipo de respuesta de la víctima	Soportar	13(16%)
	Buscar ayuda	11(14%)
	Insultar	16(20%)
	Golpear	8(10%)
	Responder con la misma agresión.	20(25%)
	Buscar ayuda/responder con la misma agresión/golpear/insultar.	11(14%)
	Otros	2 (2%)
Violencia económica	Daños a objetos privados	6(7%)
	Robo de comida	6(7%)
	Robo de dinero	4(5%)
	Robo dinero/útiles escolares	4(5%)
	Robo de útiles escolares	10(12%)
	Otras combinaciones	9(11%)
	Ninguno	42(52%)
Área de agresión	Aula de clases	37(46%)
	Cancha deportiva	25(31%)
	Aula de clases/pasillos.	6(7%)
	Aula de clases/pasillos/cafetería/	6(7%)
	Aula de clases/pasillos/canchas deportivas	7(9%)

Las áreas estructurales de la institución donde se llevó a cabo la agresión: aula de clases 37(46%), cancha deportiva 25(31%), aula de clases/pasillos/cancha deportiva 7(9%), aula de clases-pasillos 6(7%). (Cuadro N°5).

En resumen los participantes en actos de violencia asumen diferentes roles, en este estudio se encontró: víctimas de violencia escolar 81(36%), observadores de violencia 165(73%), acosadores o agresores de violencia 133(59%).

DISCUSIÓN

En este estudio se trata de comprender el problema de violencia escolar y su presencia en una institución educativa; indudablemente existe algún nivel de complicación, pues cuando se habla de situaciones violentas en ambientes escolares, se piensa en otros tipos de violencia como robos, peleas o daños al material institucional.

El estudio de violencia escolar en alumnos de centros escolares es desigual en término de frecuencia. La prevalencia establecida en el estudio hondureño fue de 36%, comparado con otros estudios como el realizado por el Centro Nacional para la Estadística de la Educación de EE. UU, la cual fue del 28%; un estudio en Suiza, revela que la prevalencia de bullying fue de 15%⁽²⁶⁾; en Chile se considera que el 10% de los estudiantes se han declarado víctimas de este problema; en España, en una muestra de 90 estudiantes la prevalencia fue de 3,3%⁽²⁹⁾; otro estudio realizado en Toledo (España), la frecuencia de violencia fue de 16,9%⁽³⁰⁾ y un estudio en Barcelona mostró la prevalencia de 10,7%⁽¹²⁾. En estos estudios la prevalencia es menor al estudio hondureño, no obstante otros reportan prevalencias mayores a los mismos.

Un estudio realizado en Brasil en el 2005, el 40.5% de los estudiantes afirmaron estar relacionados con bullying⁽²⁵⁾. En las escuelas londinenses, se encontró un 55% de prevalencia⁽²⁷⁾, en Michoacán (México) se encontró 66,7% de violencia escolar⁽⁵⁾; estudios de mayor cobertura como el de Suecia, mostró un rango de prevalencia de 9%, hasta un 54% en Lituania⁽²⁰⁾; en el estudio hondureño la prevalencia se encuentra en el rango del estudio mencionado.

Para explicar la violencia escolar conviene tener en cuenta que la principal condición de riesgo de violencia no es el sexo como condición biológica, sino la identificación con el dominio de los demás, asociado al estereotipo masculino tradicional. Es importante considerar las diferencias cualitativas, pues la violencia en la mujer suele ser mucho más indirecta y está influida por presiones situacionales⁽³²⁾. En el estudio nacional se encontró diferencias en cuanto a sufrir violencia por su par, siendo mayor en el sexo masculino que en el femenino.

Algunos estudios reflejan datos variables pues la encuesta mundial que realizó la OMS sobre violencia y salud de estudiantes, Chile obtuvo diferencia por sexo siendo, mayor en masculinos con 50% y 42% para el femenino⁽²⁰⁾, sin embargo existen datos inconsistentes y contrarios como el estudio en la periferia de Madrid que el 47,1% eran hombres y 52,9% mujeres. Datos similares se encontraron en Helsinki, donde el 18% de mujeres y 12% de hombres sufrieron violencia; estas prevalencias son menores al estudio hondureño.

Según estudios iniciales de Olweus, en población escolar, la frecuencia de violencia escolar se distribuía entre las edades de 8 a 16 años, de acuerdo al autor el porcentaje de alumnos agredidos desciende a medida que se hacen mayores⁽³³⁾, algunos estudios retrospectivos han mostrado que la violencia sufrida en la escuela alcanza su máximo nivel en la adolescencia temprana, entre los 11 y 13 años.

Otros estudios realizados por el mismo autor señalan que el riesgo más elevado se encontró en el rango de 13-15 años⁽³²⁾; un estudio realizado en Montevideo (Uruguay) mostró que la pelea se incrementó con la edad, llegando a una frecuencia que duplica en el grupo de mayor edad al de los más jóvenes; el estudio de Barcelona reveló que la violencia escolar disminuyó con la edad⁽¹²⁾.

Otro estudio en Madrid mostró que habían sufrido acoso a los 13 años (32,4%), 14 años (35,3%), 15 años (20,6%) y 16 años (11,8%)⁽²⁹⁾. Un estudio en una comunidad valenciana el acoso entre los 12 y los 14 años alcanzó el 45%, sugiriendo que en la adolescencia temprana existe un riesgo superior de violencia escolar que en edades posteriores⁽³⁴⁾. En el estudio hondureño se encontró que predominó el acoso en el rango de edad de 8-10 años, en segundo lugar los niños en el rango de 11-13 años, datos similares a los mencionados por Olweus.

Al analizar las variables sociales, como el estado civil de los padres, no se encontró significancia estadística. En general se considera que la estructura familiar juega un papel importante en el desarrollo del niño, el comportamiento depende del estilo de crianza, o el sistema de relaciones que se establezcan en el núcleo familiar, familia poco cohesionada o la existencia de violencia familiar por uno de los padres^(16,18-19,23,32), en el estudio hondureño se consideró la relación

entre los padres, siendo significativa la prueba estadística, esta variable debería merecer atención para investigaciones posteriores.

Otra variable considerada fue la práctica religiosa, la cual se consideró como factor de protección y no de riesgo, no se encontró asociación estadística, los datos no son concluyentes, la bibliografía establece que la práctica de determinada religión con lleva desprecio o agresiones; en este estudio no se observó lo anterior.

Relacionado con los hábitos tóxicos practicados por los estudiantes existe evidencia que confirma la asociación entre violencia escolar y el mayor uso de sustancias ilícitas, así como abandono escolar en los agresores, igualmente padecer violencia escolar se ha relacionado negativamente con el consumo de alcohol y tabaco. En un estudio realizado por Kalmiala-Heino et al, indicó que las víctimas de acoso tenían menor probabilidad de consumir alcohol en exceso que los alumnos que no lo sufrían, mientras que en los agresores se presentaba prevalencia superior.

Un estudio realizado en Pelotas, Rio Grande do Sul, (Brasil), reportó que el 21,7% consumían alcohol, 7% fumaban y 3.4% usaban drogas ilegales. En otro estudio realizado en Madrid (España) se encontró que 34,4% fumaban, consumían bebidas alcohólicas y otras drogas. Otro estudio realizado en Perú, encontró que 55,2% fumaban y 24,7% consumían bebidas alcohólicas, 13,1% usaban terokal y marihuana 7%^(18,29,35-36). Los porcentajes en relación a los países mencionados son ligeramente menores en el estudio hondureño, no se encontró significación estadística, no obstante debe considerarse que es población estudiantil joven y el uso de drogas es motivo de preocupación, no solamente para la institución en particular sino para la familia y sociedad.

El fenómeno de la violencia escolar está determinado por la interacción de tres actores en el contexto institucional: agresor, víctima y observador, presentando en algunas ocasiones más de uno de los roles⁽²⁸⁾. Desde la investigación clásica en bullying, la metáfora del triángulo implica una redefinición del concepto, desde una visión diádica a una tríadica, que incorpora el rol activo de los observadores, como una audiencia que admite y promueve la victimización⁽¹⁵⁾.

De la triangulación existente están en primer lugar los

agresores, en este estudio resultó el 59%; un estudio realizado en Chile en escolares de primeros años de básico se encontró que 16,5% eran agresores⁽²⁰⁾, en Cali, Colombia, 43,6% admitió haber agredido de diferentes formas a un compañero (a)⁽¹⁷⁾; otro estudio realizado en Perú, encontró una frecuencia de 24,3%⁽³⁵⁾. Los agresores generalmente son más fuertes que sus pares, dominantes e impulsivos⁽¹⁹⁾, se caracterizan por su comportamiento agresivo, no sólo con los compañeros, sino a menudo también con los adultos, su forma de actuar es para obtención de algún beneficio con su comportamiento de acoso, estos pueden ser dinero, cigarrillos, etcétera de la víctima⁽³³⁾. Llama la atención que en el estudio hondureño el porcentaje de agresores es mayor que los encontrados en la literatura, dato que permite inferir que los modelos existentes a lo externo de la escuela son copiados o aprendidos y aplicados en el espacio vivencial de aprendizaje.

El segundo elemento de la triangulación es la víctima o agredido que según algunos autores pueden ser clasificados en: víctima pasiva y activa; la primera generalmente se percibe como insegura, con una conducta pasiva y miedo ante la violencia. La víctima activa, se caracteriza por presentar cierta disponibilidad a reaccionar con conductas agresivas e irritantes. En el estudio hondureño no se logró establecer diferenciación entre víctima activa o pasiva, sin embargo el 36% se consignó como víctima. En el estudio realizado en Chile se mostró un 20,5% de víctimas⁽²⁰⁾, mientras que en el estudio peruano se incrementó el 37,1%⁽³⁵⁾, en el estudio realizado en Michoacán (México), se encontró 38,2%⁽⁵⁾, los resultados son similares a los encontrados en el estudio hondureño.

El tercer elemento de esta triangulación se refiere a los espectadores, testigos o bystanders, quienes son la audiencia del agresor. En el estudio hondureño se encontró que 73% fueron observadores y en el de Chile se encontró 22,2%⁽²⁰⁾. En Finlandia se encontró que 6% de mujeres y 5% hombres eran observadores⁽³¹⁾. No se encontraron datos porcentuales específicos en investigaciones realizadas sobre los observadores, sin embargo coinciden teóricamente que ellos son muchos.

Las consecuencias para los testigos son el valorar como respetable la agresión, el desensibilizarse ante el sufrimiento de otras personas y reforzar el individualismo⁽¹⁹⁾. Esto se relaciona con el papel que juegan los

observadores (cómplice activo o pasivo), sin dicha complicidad la violencia no podría producirse con la frecuencia e intensidad actual⁽³²⁾. Surge preocupación en relación a las consecuencias de la violencia escolar, la víctima crea mecanismos inmediatos que se traducen en expresiones variables entre estudiantes; en este estudio las que se manifestaron fueron: sin deseo de asistir a clase, llanto y tristeza, asociado a esto, está el tipo de respuesta dada ante la situación de violencia por los escolares, aquí llama la atención que existe un 25% que responde de la misma manera a la agresión, a ellos se les llama bully-victimas; este tipo de niños generalmente presentan más problemas académicos que los agresores, los cuales tienen problemas de relación con sus pares y mayor uso de tabaco y alcohol⁽¹⁹⁾.

Comprender la violencia escolar implica también comprender la agresividad que ocurre a nivel de pares, es decir entre compañeros de grado o curso⁽¹⁵⁾, en algunos casos deja huellas visibles corporalmente entre estas se identifican las lesiones causadas por patadas y empujones; en este estudio aparecieron las mordidas. En el estudio nacional aparece con menor frecuencia el llamado matonismo que consiste en robo de objetos personales o de carácter escolar^(30, 34-35). Es importante señalar que en el estudio hondureño no surgió la amenaza con armas, dato que apareció en los estudios: Defensor del Pueblo en España⁽³²⁾, Perú⁽³⁵⁾ y del sur de Brasil⁽³⁶⁾.

El bullying ocurre en distintos lugares de la institución educativa, los escenarios de agresión mencionados en la literatura son las aulas de clase, patio de recreo, pasillos, que son lugares comunes lugares de ataque, coincidentes con el estudio hondureño. No se encontró que fuera de la escuela ocurriera la violencia escolar, este dato establece diferencia con los estudios realizados en otros países^(30, 32, 34-36, 38).

La violencia escolar debe de ser evaluada y tratada de forma global, por lo que se recomienda:

A nivel curricular:

- Desarrollar los ejes: vida, paz y valores
- Promover una actitud anti-violencia en el salón de clase y ayudar a los niños y jóvenes a desarrollar habilidades para resolver conflictos.
- Desarrollar un lenguaje y entendimiento común so-

bre violencia escolar, que sea compartida por directores, maestros, padres de familia y alumnos.

- Crear una cultura que promueva y forme relaciones sanas.

A los niños y jóvenes:

- Romper el silencio: buena comunicación maestro-alumno, escuela-familia, familia-hijo, en este último, hablar con el padre, madre, tíos, amigos u otros responsables.
- Tomar conciencia de informar a sus padres, familiares y maestros, si son víctimas de abuso físico, psicológico o sexual.
- Ser conscientes de la importancia de mantener relaciones interpersonales cordiales, positivas y mutuamente satisfactorias entre iguales.

A la familia:

- Estar en contacto con personal de la escuela, informándose acerca de las relaciones de su hijo con los demás.
- Establecer normas y límites claros.
- Educar para controlar las emociones y lograr mejores relaciones interpersonales.
- Observar los comportamientos, estado de ánimo y los cambios en los hábitos de sus hijos.

A los maestros:

- Mostrar respeto por todos los alumnos, no mostrar favoritismo, evitar hablar mal de otros, etcétera.
- Establecer reglas claras en las que no se tolere ningún tipo de agresión.
- Mantener una relación cercana y de confianza con los alumnos.
- Promover conductas pro-sociales.

BIBLIOGRAFIA

1. Veccia TA, Calzada JG, Grisolia EV. La percepción de la violencia entre pares en contextos escolares: un estudio cualitativo. *Anu Investig.* 2008; 15:159-168.
2. Cruz Pérez G. Fortaleciendo la autoestima para enfrentar el Bullying. *Revista científica electrónica de Psicología.* [en internet]. 2011 ICSa- UAEH, Universidad Nacional Autónoma de México. [consultada el 20 de setiembre de 2012] No.12. Disponible en: <http://dg-sa.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/psicologia/article/view/235>.
3. Krug E, Dahlberg L, Mercy J, Zwi A, Lozano R, La

violencia un problema mundial de Salud Pública; informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C., E.U.A: Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud; Oficina Sanitaria Panamericana; Organización Panamericana de la salud; 2003. pág. 1-2.

4. Informe sobre Violencia. La tribuna. Sábado 19 de Enero, 2013. Año XXXVII N° 16948,

5. Domínguez López F, Manzo Chávez MC. Las manifestaciones del bullying en adolescentes. Uaricha Revista de Psicología (Nueva Época), 2011; 8(17):19-33.

6. Tamara F. Maltrato entre Escolares (Bullying): estrategias de manejo que implementan los profesores al interior del establecimiento escolar. PSYKHE. 2005; 14(1): 211-225.

7. Gómez A, Gala FJ, Lupiani M, Bernalte A, Miret MT, Lupiani S, et al. El bullying y otras formas de violencia adolescente. Cuad Med Forense. 2005;13(48-49):165-169.

8. Losada Alonso NJM, Losada Gómez R, Alcázar Córcoles MA, Bouso Saíz JC, Gómez-Jarabo García G. Acoso escolar: desde la sensibilización Social, a una propuesta de intervención. Reflexiones desde la legislación española. Letras Jurídicas. Revista electrónica de Derecho. 2007; No. 4: 1-16.

9. Cepeda-Cuervo E, Pacheco-Durán PN, García-Barco L, Piraquive-Peña CJ. Acoso Escolar a estudiantes de Educación Básica y Media. Rev Salud Pública. 2008; 10(4): 517-528.

10. Rodríguez PR, Seoane Lago A, Pedreira MJL. Niños contra niños: el Bullying como trastorno emergente. An Pediatr (Barc). 2006; 64(02): 162-6.

11. Núñez Gaitán MC, Herrero Remuzgo S, Aires Gonzales M. Diez referencias destacadas acerca de acoso escolar. Anuario de Psicología Clínica y de la Salud. 2006; 2:35-50.

12. García Continente X, Pérez Giménez A, Nebot Adell M. Factores relacionados con el acoso escolar (bullying) en los adolescentes de Barcelona. Gac Sanit. 2010;24(2):103-108.

13. Smith PK, Cowie H, Olafsson RF, Liefoghe PD. Definitions of bullying: A comparison of terms used,

and age and gender differences, in a fourteen-Country international comparison. Publicado en: Diez referencias destacadas acerca de Acoso Escolar. Anuario de Psicología Clínica y de la Salud. 2006;2:35-50.

14. Cajigas de Segredo N, Kahan E, Luzardo M, Najson S, Ugo C, Zamalvide G. Agresión entre pares (Bullying) en un centro educativo de Montevideo: estudio de las frecuencias de los estudiantes de Mayor Riesgo. Rev Med Urug. 2006; 22(2):143-151.

15. López V, Bilbao MA, Rodríguez JI, La sala de clases sí importa: incidencia del clima del aula sobre la percepción de intimidación y victimización entre escolares. Univ Psychol. Bogotá, Colombia. 2012;11(1):91-101.

16. Pedreira AP, Cuesta BB, De Luna CB. Acoso Escolar. Rev Pediatr Aten Primaria. 2011; XIII (52):661-70.

17. Paredes MT, Lega LI, Cabezas H, Ortega ME, Medina Y, Vega C. Diferencias Transculturales en la manifestación del Bullying en estudiantes de escuela Secundaria. Rev Latinoam Cienc Soc Niñez juventud. 2011 9(2):761-768.

18. Albores-Gallo L, Saucedo-García JM, Ruiz-Velasco S, Roque-Santiago E. El acoso escolar (bullying) y su asociación con trastornos psiquiátricos en una muestra de escolares en México. Salud Pública Mex. 2011; 53(3): 220-227.

19. Trautmann A. Maltrato entre pares o bullying. Una visión actual. Rev Chil Pediatr. 2008;79(1):13-2.

20. Reyes E, Abufhele M, Mont ME, Zomosa P. Detección y caracterización del matonaje escolar (bullying) en una muestra de escolares de 7^o y 8^o básico, Padres y Profesores de 9 colegios de la comuna de Recoleta. Rev chil Psiquiatr Neurol Infanc Adolesc. 2011;22(1):9-17.

21. Lozano Méndez FC. Un caso grave de bullying. Rol del médico en atención primaria. Rev Med. Urug, Montevideo. 2010;26(3):168-171.

22. Allen KP. A bullying intervention system in high School: A two-year Scholl-Wide follow-up. Studies in Educational Evaluation. 2010;36(3):83-92.

23. Baldry AC, Farrington D. Protective factors as moderators of risk factors in adolescence bullying. Publicado en: Diez referencias destacadas acerca de Acoso Escolar. Anuario de Psicología Clínica y de la

Salud. 2006;2:35-50.

24. Swearer SM, Collins A, Berry B. Bullying, In: Ramachandran VS, ed. *Encyclopedia of human behavior*. 2nd.ed. London: Elsevier; 2012.

25. Oliveira ARG, Diniz WY. Obesidade infantil e Bullying: uma combinação Desastrosa. Presentado en VII Congreso de Comunicacão Científica. Brasil; Faculdades Integradas de Ourinhos 9-13 noviembre del 2009.

26. Frisén A, Hasselblad T, Holmqvist K. What actually makes bullying stop? Reports from former Victims. *Journal of adolescence*. 2012; 35:981-990.

27. Raynor S, Wylie A. Presentation and management of school bullying and the impact of anti-bullying strategies for pupil: A self-report Survey in London Schools. *Public Health*. 2012;126 (9):782-789.

28. Lecannelier F, Varela J, Rodríguez J, Hoffmann M, Flores F, Ascanio L. Validación del cuestionario de maltrato entre iguales por abuso de poder (MIAP) para escolares. *Rev Med Chil*. 2011; 139: 474-479.

29. De Miguel Vicenti M, Benito Ortíz L, Reyes Fernández N, Pedraz García MI, Martín Redondo B, Olivares Ortíz J. Detección de victimas de bullying en un centro de atención primaria. *SEMERGEN*. 2008; 34(8): 375-8.

30. Bartomé-Marsá N, Torres-Vélez JC, Alvarez-Vijande MA, Torres-Parada L, Martín-Aranda P, López de Castro F. Conductas relacionadas con el acoso escolar en un instituto de educación secundaria. *SEMERGEN*. 2008;34(10): 489-92.

31. Lalluka T, Haukka J, Partonen T, Rahkonen O, Lahelma E. Norkplace bullying and subsequent psychotropic medication: a cohort study with register linkages. *BMJ Open*. 2012; 2: e 001660.

32. Díaz-Aguado Jalon MJ. La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*. 2005;17(4):549-558.

33. Olweus D. Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Publicado en: Diez referencias destacadas acerca de Acoso Escolar. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*. 2006;2:35-50 .

34. Mateo FV, Soriano Ferrer M, Godoy Mesas C. Un estudio descriptivo sobre el Acoso y violencia escolar

en la educación obligatoria. *Escritos de Psicología*. 2(2):43-51.

35. Oliveros Donohue MA, Figueroa L, Mayorga Ricalde GS, Cano Uría CB, Quispe Y. Barrientos Achata A. Violencia escolar (bullying) en colegios estatales de primaria en el Perú. *Rev Perú Pediatr*. 2008; 61(4):215-220.

36. Azevedo Da Silva R, Azevedo Cardoso T, Jansen K, Dias de Matttos Souza L, Vanila Godoy R, Sica Cruzeiro AL, et al. Bullying and associated factors in adolescents aged 11 to 15 year. *Trends Psiquiatry Psychother*, 2012; 34(1):19-24.

37. Paredes MT, Álvarez MC, Lega LI, Vernon A. Estudio exploratorio sobre el fenómeno del bullying en la ciudad de Cali, Colombia. *Rev Latinoam Cienc Soc, Niñez y Juventud*. 2008;6(1):295-317.

38. Ghiso AM. Naturalización de la intimidad entre escolares: un modo de construir lo Social. *Rev Latinoam Cienc Soc Niñez y juventud*. 2010;8(1): 535-556.